



Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 11,42-46

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



42 Jesús dijo: «pero ay de ustedes, fariseos, que ofrecen a Dios el diezmo de la menta, de la ruda y de todas las legumbres, y pasan por alto la justicia y el amor a Dios. Hay que practicar esto sin descuidar aquello.

43 Ay de ustedes, fariseos, que quieren los primeros asientos en las sinagogas y que los saluden en las plazas.

44 Ay de ustedes, que son como esos sepulcros sin indicación alguna

que la gente pisa sin saberlo».

45 Uno de los maestros de la Ley tomó la palabra y le dijo: «Maestro, al hablar así también nos ofendes a nosotros».

46 Jesús le respondió: «Ay de ustedes, maestros de la Ley, que ponen sobre los hombres cargas difíciles de llevar, pero ustedes no las tocan ni siquiera con un dedo».

Palabra de Dios



Lc 11,45-54. Jesús denuncia a los maestros de la Ley por hacer intolerable la religión como encuentro y comunión con Dios debido a la forma rigurosa como interpretan y enseñan la Ley, mandamientos que ellos mismos no se preocupan de observar (Lc 11,46).

Por preocuparse de la Ley de Dios se han olvidado del Dios que por la Ley expresa su voluntad de una vida en comunión con él y de una vida digna para todos. Edifican monumentos y sepulcros en honor a los profetas que fueron asesinados, pero ellos –sin embargo– son cómplices de los asesinatos, y como estos siguen sin escuchar ni a los profetas ni a Jesús, enviado por Dios.

Además, al igual que sus antepasados, persiguen y matan a los mensajeros de la Buena Noticia del Reino, enviados por Jesús (Lc 11,49). Por eso tendrán que dar cuenta de toda la sangre derramada en la historia, «desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías» (Lc 11,51), es decir, desde el primer asesinato de la historia, Abel (Gn 4,8), hasta el último asesinato narrado en la Biblia hebrea, el de Zacarías, que es alguien diferente al profeta del mismo nombre (2 Cr 24,21-22). La denuncia de Jesús a los fariseos nos acecha de forma permanente: la hipocresía de vida y la importancia que le damos a lo superficial y externo. Y así es fácil que empleemos toda nuestra energía en no tragarnos el mosquito sin darnos casi cuenta de que nos tragamos el camello al descuidar lo más importante de la Ley: la voluntad de Dios, la misericordia y la fe (Mt 23,23-24).



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

1. *¿Qué dice el evangelio de Jesús?*

2. *Según el relato, ¿cuál es el motivo por el que Jesús reprende a los fariseos?, ¿qué es lo que los fariseos buscan?, ¿qué es lo que olvidan?, ¿cuál es la incoherencia que muestran en su actuar?*

3. *¿De qué manera hemos experimentado la justicia y el amor de Dios en nuestra vida, ya sea, personal o comunitaria? ¿De qué manera practicamos la justicia y en amor de Dios en nuestras relaciones interpersonales? ¿Cuáles son nuestras incoherencias entre la fe que profesamos y el modo como actuamos ante los demás?*

4. *Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...*

Demos gracias a Dios por su Palabra...

nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...